

Memoria en la ciudad

Memory in the city

Jorge Roberto Javier Tortajada

Universidad Anáhuac Querétaro.

*Correspondence: Email: jorge.javier@anahuac.mx

RITA_25
June 2026
ISSN: 2340-9711
e-ISSN: 2386-7027

Received: 19-01-2026
Revised: 25-03-2026
Accepted: 25-04-2026
Published: 30-06-2026

Resumen

El sentido de pertenencia se nutre de las experiencias guardadas a lo largo del tiempo en los entornos urbanos conocidos, donde identificamos elementos y estructuras que incorporamos a nuestro catálogo mental de formas aprendidas. La memoria como proceso de asociación y asimilación, convive con las expresiones arquitectónicas para mantener un hilo conductor de elementos específicos que le den carácter y unicidad a las ciudades, ya sea a través de la conformación del medio urbano, de obras particulares, la experiencia vivida o los sentidos. Este trabajo sigue una investigación de herencia histórica donde se apela a la memoria del lugar para entender de dónde venimos y cómo asimilamos los espacios, ya que para habitar hay que estar y ser parte de la historia de ese sitio.

Palabras clave: Memoria Social, Herencia Cultural, Espacio Urbano, Habitar, Vacíos

Abstract

A sense of belonging is nourished by experiences accumulated over time in familiar urban environments, where we identify elements and structures that we incorporate into our mental catalog of learned forms. Memory, as a process of association and assimilation, coexists with architectural expressions to maintain a common thread of specific elements that give cities their character and uniqueness, whether through the shaping of the urban environment, specific structures, lived experience, or the senses. This work follows a research into historical heritage, appealing to the memory of place to understand where we come from and how we assimilate spaces, since to inhabit a place, one must be present and be part of its history.

Keywords: Social Memory, Cultural Heritage, Urban Space, Dwelling, Voids

INTRODUCCIÓN

Esta investigación, aunque se maneja como un ensayo de lo que se entiende por Memoria, apelando a experiencias empíricas particulares, se basa en dos planteamientos puntuales, la herencia cultural y el entorno habitable de los vacíos que rodean la manifestación del recuerdo ligado a la ciudad, la arquitectura y los sentidos.

Mientras hacíamos una búsqueda de datos experienciales acerca de como las personas viven el diseño arquitectónico y urbano en el mundo actual día a día, nos llamó la atención una de las frases más enigmáticas que un arquitecto puede leer: *los planos arquitectónicos de la memoria*¹; estas líneas provienen de un escritor, Jordi Soler, en su libro *Svalbard* (2026), alguien que sin dogmas arquitectónicos estructurados puede desdoblarse, sintetizar y abstraer dichos elementos a través de sus letras.

Este enunciado, se apega a lo que John Ruskin habría dicho en su libro *las Siete lámparas de la arquitectura* acerca de la memoria “...que la Arquitectura debe ser considerada por nosotros con la más seria reflexión. Podemos vivir sin ella, y adorar sin ella, pero no podemos recordar sin ella. [...that Architecture is to be regarded by us with the most serious thought. We may live without her, and worship without her, but we cannot remember without her.]”²

La investigación busca mediante el análisis de la ciudad, el espacio habitable, los sentidos, la herencia y la relación con la arquitectura escrita encontrar los puntos de convivencia de la memoria desde un mundo abstracto donde el único habitante es la persona que lo recuerda, es decir, es el vínculo de transitar por un lugar que a pesar de solo existir en la memoria del usuario, al compartir ese recuerdo particular con otro individuo que haya estado en ese mismo lugar o espacio, pueda contrastarlo y redefinirlo, o en su defecto nutrirlo de acuerdo a su experiencia, para así consolidar las vivencias personales; es el desdoblamiento cognoscitivo de la sensación del *límite espacial predispuesto por la arquitectura*³ que se deriva de la colisión de ver un lugar a través de otros ojos en distintos momentos.

Esto nos permite reflexionar acerca de cómo vemos, vivimos y habitamos los espacios arquitectónicos y las ciudades... entendiendo la importancia de la escala, ubicación y tiempo, ya que como se analizará más adelante, las condiciones de dicha memoria están íntimamente atadas entre sí, como mencionara Juhani Pallasmaa (2016) «*Vivimos en mundos donde lo material y lo mental, lo experimentado, lo recordado y lo imaginado se funden completamente entre sí.*»⁴ llevándonos a la memoria dentro de los límites del espacio habitado.

LA CIUDAD EN EL TIEMPO

El punto de inicio deviene de ser habitantes del espacio, nos definimos por la vivencia del adentro y del afuera, elementos perceptivos que abundan en la memoria del sitio conocido.

Esto se entrelaza con el punto de vista antropológico que tantas veces nos ha mostrado Jan Gehl, donde nos menciona que “*la dimensión humana en cualquier tipo de ciudad o área urbana debería ser un requerimiento universal*”⁵ donde limitamos nuestras experiencias a convivir con los elementos naturales dentro del medio urbano o a resguardarnos del las inclemencias del clima dentro de los edificios, una respuesta fenomenológica *otorgada a los sentidos, a la percepción y a la experiencia humana*⁶ que permite crear un hilo de recuerdos y memoria en la ciudad.

La vivencia de la escala en las ciudad va ligada a la asimilación de la inmensidad y/o limitación de un espacio vacío, transitorio, abierto, o de manera más específica, no-desarrollado, dentro del contexto urbano. Es permitir encontrarnos dentro de las pausas visuales que van creando puntos de referencia mientras vamos conociendo o reconociendo sitios específicos.

Estas vivencias van uniéndose mediante las características intrínsecas de cualquier ciudad, es decir, definidas por las condiciones de ubicuidad y características únicas de acuerdo a su geografía e historia, permitiéndonos encontrar patrones de similitud dentro de ese sitio en particular, lo que entrelaza a la memoria como identificador de condiciones particulares que le dan carácter y autenticidad al entorno urbano.

Esto, refuerza la temporalidad del espacio y su permanencia en el tiempo, permitiéndonos consolidar la experiencia de la memoria, pero a su vez, determinar ese punto de ausencia que sabemos se vuelve parte de la existencia del sitio una vez convertido en pasado, *como los hechos vuelven a entrar en la memoria, nuevos hechos crecen en la ciudad*⁷ ya

sea por evolución misma del entorno urbano o por cambios sociales, económicos y políticos como fuerzas externas que se insertan de manera abstracta.

Esto es, que podremos conocer un sitio, pero nunca será igual cuándo volvamos a verlo, como por ejemplo en París, una de las ciudades más visitadas del mundo⁸, sabe que está el hito referencial cultural de la torre Eiffel, misma que debido a su trascendencia histórica, es ha convertido en ícono de una ciudad, así como el museo de Louvre por su relevancia en la integración de arquitecturas y su amplia oferta artística o el de Orsay, con su altísima especialización en trabajos del impresionismo europeo..

Sin embargo, esta ciudad no deja de evolucionar, por lo que desde el ámbito urbano, pretende ir actualizando espacios históricos como la zona de Les Halles, que a lo largo de las décadas ha ido cambiado en su forma arquitectónica y en relación a su propio vacío (figura 1), lo que era el centro comercial, diseñado por los arquitectos Claude Vasconi y Georges Pencreac'h, retomaba en origen del mercado de la zona, generando una serie de desniveles mediante unas sinuosas curvas y creaba una entrada al metro y RER, sin embargo, restringía la integración total del espacio del parque, por lo que después de varios años, se determinó que finalmente se proyectara una nueva solución urbana y arquitectónica, con lo que ahora es el llamado *Canopy*, (figura 2) diseñado por Patrick Berger, que enmarca el sitio en su sección este⁹, alineando visualmente con la renovada Bourse de Commerce que es ahora un museo, intervenido por el arquitecto Tadao Ando (2021), así como la creación de nuevos jardines, dando un nuevo motivo social, incluso cambiando el nombre de los mismos, integrando urbanamente al paso peatonal del acceso a la iglesia de San Eustaquio.



Figura 1: Les Halles, 2009, foto del autor



Figura 2: Canopy, 2024, foto de Unsplash

Estos cambios han permitido mejorar la vivencia urbana, la experiencia del usuario y la conectividad entre los espacio existentes, pero se ha creado un vacío histórico, y si apelamos a nuestra memoria, entenderemos que cada quién hablará de una experiencia urbana distinta de París, del lugar, momento y circunstancia que vivió.

AFUERA, VIVIENDO EL ESPACIO HABITABLE

Integrando la memoria y la analogía, como ha mencionado Juhani Pallasmaa «*Las arquitecturas genuinas refuerzan nuestra experiencia de lo real, así como de lo horizontal y lo vertical, arriba y abajo, lejos y cerca*¹⁰» reforzamos el concepto de que estamos inmersos en una constante dualidad: la habitabilidad del espacio afuera y adentro incrustados en la correlación exterior e interior.

Esta dualidad viene en paralelo cargada de circunstancias sociales, como es la habitabilidad del espacio vacío dentro de la ciudad, ya que buscamos el libre tránsito dentro de un espacio público y que con ello, podamos cumplir nuestras necesidades comunitarias básicas, para ir generando nuevas memorias. Es así, que como sociedad conviviendo en las plazas y parques, podamos compartir, transitar, comulgar, utilizar e intervenir de acuerdo a los límites del contrato social.

Esta reflexión viene de que a nivel mnemotécnico, las personas buscamos los procesos de asociación para implementar esa memoria dentro de nuestro contexto de vida de barrio, compartiendo la experiencia de algún espacio en cualquier punto de la ciudad.

Esto nos permite determinar que caminando por la ciudad, sabemos que los paramentos, vallas y divisiones marcan el espacio no transitable y que a partir de esa división está el espacio público abierto caminable entre banquetas, plazas y calles; el análisis viene cuándo vemos cómo es que están desarrolladas esas fronteras y como comulgan entre ellas, creando espacios habitables congruentes para todos.

Dentro del espectro de la memoria, está anclado el recuerdo de la libertad de tránsito en esos espacios y la conformación de otras fronteras, donde hemos visto que por cuestiones sociales y comerciales históricas en los centros y plazas de las poblaciones de México, el recuerdo del espacio urbano vivido ha evolucionado mediante el temporal y a veces no tan efímero comercio ambulante (figura 3), tomando y segmentando el espacio público, pero revitalizando estas plazas y las áreas verdes y de tránsito en general.



Figura 3: Tecamachalco, 2024, foto del autor

Como mencionó Marc Augé, es entender la complejidad de que “*no existen sino en virtud de un contrato cuyo respeto es asegurado por diversos procedimientos religiosos y jurídicos: son los lugares de tregua*”¹¹.

Esto se integra al sentido de pertenencia, por herencia histórica y semejanza de características culturales, pues nos permite socialmente vincularnos como una comunión cultural compartida a nivel urbano que forma parte de los símbolos y significados por semejanza, dentro del espacio público habitable.

Se han revisado mediante entrevistas y pláticas con expertos del tema acerca de la vivencia de estos espacios urbanos tradicionales e invariablemente, aunque hablemos del mismo concepto espacial, cada quién lo ha experimentado de manera diferente.

Es por lo anterior, que la comprensión espacial del espacio público, se ciñe a la convivencia del tiempo, espacio y habitabilidad, ya que pudimos haber visitado el mismo sitio, pero al cambiar las condiciones físicas y sociales, se altera el orden de la contemplación, pues no es lo mismo describir la plaza mayor de un lugar determinado con un sol de media mañana, amable, cálido que anuncia el resto del día, que con una intervención efímera en un día nublado, lleno de gente por la emoción del elemento arquitectónico, *hacen que ciertos lugares cambien tanto como en su imagen urbana, uso del suelo, su habitabilidad, su funcionalidad*¹². Los edificios, pavimentos y mobiliario urbano no cambian, pero la vivencia sí.

Es así, que si entendemos los *planos de la memoria*, podremos convivir en un espacio común: la formulación de un nuevo recuerdo multitudinario de cómo hacer mejor un espacio que ha cumplido su función y ha evolucionado para bien.

Por ejemplo, en el caso de la Ciudad de México, Av. Madero que ahora es totalmente peatonal y permite el tránsito de oleadas de gente desde la plaza del Palacio de Bellas Artes (figura 4) hasta el Zócalo, regenerando un espacio que por muchos años fue vehicular, y que gracias a esto, ahora hay más convivencia y seguridad en el sitio.



Figura 4: Plaza Bellas Artes, 2025, foto del autor

Aquí lo más profundo es llegar a una determinación más simple, entender que nos volvemos habitantes de un momento en el tiempo de un espacio dado y aquí es donde nos anidamos en dicha memoria, al momento particular de que desde la semiótica del espacio, cada quién ve con sus propios ojos el espacio vivido y se implanta en el recuerdo.

La Gran Vía en Madrid (figura 5), es otro gran ejemplo de recuperación urbana, que redistribuyó cuatro carriles destinados a autos, ampliando las banquetas para que la gente pudiera transitar de manera multitudinaria frente a los comercios, reintegrando la plaza del Callao y vestibulando las calles del Carmen y de Preciados, vinculando así a los transeúntes con Plaza del Sol, haciendo un lugar más vibrante y seguro.



Figura 5: Gran Vía, 2024, foto del autor

Tomando ejemplos que mediante políticas públicas más ambiciosas han dejado una huella social en su momento histórico, mencionaremos el centro de Amsterdam (figura 6), que al limitar el tránsito vehicular y crear cientos de carriles para bicicletas, logró conformar un espacio de tránsito más eficaz y seguro, que ha permitido una mayor amplitud de uso público y de accesibilidad; lugares públicos que congregan cada día a más gente, espacios ideales para generar nuevas memorias.



Figura 6: Amsterdam, 2010, foto del autor

Si apelamos a la memoria individual, independientemente del tiempo espacio ligado a estos, tenemos la oportunidad de regresar e identificar los cambios suscitados en esos espacios, y visualizar la manifestación del juego de la pertenencia con nuevos recuerdos, nuevos espacios, nuevas oportunidades y otras vivencias.

LOS SENTIDOS

Las personas vivimos los espacios a través de cómo los percibimos mediante la vista, el tacto, el sonido, y de manera más potente, mediante el olfato, por más distraídas o absortas que vayan. Las distintas capas de estimulación que al ir caminando a media ciudad vamos identificando mediante los distintos aromas que se alojan en el aire, desde el fantástico café, alguna bollería recién hecha, hasta las flores y perfumes que se van colando a lo largo del día.

El entretreído sensorial, nos permite identificar de manera más profunda las características de un espacio dado, como mencionaba Juhani Pallasmaa “*Las imágenes de presencia dan lugar a imágenes de memoria, imaginación y sueño*”¹³ el elemento onírico incrustado en las vivencias de la arquitectura y su entorno urbano inmediato.

Habitar el espacio durante los diversos momentos del día, aceptando los cambios climáticos y estacionales, nos permite entender la vinculación emocional sensorial de acuerdo a las memorias suscitadas y si la experiencia es en un espacio nuevo, agregaremos nuevos registros que permitirán asignar nuevas sensaciones al contexto visitado.

De acuerdo a Franco Michieli en su libro *La vocación de perderse*¹⁴, nos invita a sentir la ciudad, caminándola paso a paso, regresando a la búsqueda del espacio no conocido y dejándonos perder en las calles que aparentemente hemos transitado; permitiendo crear un mapa mental sólido, retando a la memoria para validar el recuerdo del espacio vivido y regresar a la contemplación.

Incluso, cuándo la acción radica en cambiar la rutina y vivir el espacio caminado sustituyendo el automóvil, ya sea a casa, oficina o restaurante favorito, esas sensaciones mediante la observación y tacto, nos permiten concentrar la atención en los detalles del entorno específico, logrando una reapropiación del espacio conocido que sigue evolucionando a pesar de seguir siendo parte del registro automático del día a día.

El impacto sensorial ligado a la nostalgia mediante el olor, nos permite tener una regresión mental más puntual a eventos vividos que terminamos asociando con dichos aromas, como el olor a incienso, que puede evocar un espacio religioso o comercial o simplemente entrar en contacto con fragancias similares que nos permiten hilar mediante procesos cognoscitivos el recuerdo y sentir diversas emociones aunque estas sean fugaces.

Incluso, nuestra memoria siente un impacto sensorial aún cuándo existen olores que por denominación nos son agradables, ya que tiene una huella particular que alude a la permanencia en nuestros sentidos, pues se ligan al espacio visitado y vivido, a los elementos vinculantes al sitio específico.

La experiencia digital y visual, leyendo cualquier libro, viendo cualquier película o serie, admirando fotos o visualizando imágenes, en definitiva no puede compartirnos este alud de sensaciones olfativas, por ende, la vivencia del sitio¹⁵ se conjuga con los olores que lo identifican y son esos mismos aromas los que nos regresan dentro del contexto de memoria a ese espacio en particular.

Es a través de los sentidos, que logramos manifestar de manera más potente los recuerdos y remitirnos al espacio-tiempo que sabemos está inserto en la memoria, y es gracias a estos sentidos, que completamos la vivencia del espacio, como mencionamos anteriormente.

Como cierre de este análisis sensorial, es mediante la vinculación de los elementos abstractos, la condición de habitabilidad y el vacío que logramos integrar los elementos materiales entre pasado, presente y la analogía plástica de los espacios, lo que nos lleva a condicionar nuestra percepción de acuerdo a la experiencia.

Así pues, a continuación, mediante los procesos sociales de herencia cultural, expondremos los elementos formales de la arquitectura y ciudad.

LAS HERENCIA

Hoy en día podemos hacer un análisis comparativo de los espacios gracias a la fotografía, podemos ver mediante medios digitales una historiografía del sitio y ver cómo ha ido evolucionando, cambiando o desapareciendo en un instante.

Gracias a esas comparaciones es que podemos entender la herencia cultural y apelar a la memoria e identificar la pérdida del patrimonio arquitectónico o como la ciudad ha evolucionado y redefinido sus límites geográficos, envolviendo sitios emblemáticos que antes estaban en la periferia y que ahora necesitan protección especial para que no se pierdan dentro de las manchas urbanas, como sitios arqueológicos, cascos históricos o zonas industriales y de manera puntual, reservas naturales.

Este análisis revisará tres ejemplos particulares, donde veremos que hemos pasado por momentos de impacto que han conformado el espacio en que vivimos.

El primero, un ejemplo particular derivado del poco control que se tiene dentro de los planes de desarrollo urbano, sucedió en la Casa de Luis Barragán (figura 7) en Tacubaya, Ciudad de México, la controversia vino cuándo Armando Chávez y Guillermo Eguiarte, parte del comité de la Fundación de Arquitectura Tapatía Luis Barragán¹⁶ que gestiona dicho espacio histórico, notaron que desde la azotea, espacio emblemático de la casa, se asomaba la estructura de un nuevo edificio.



Figura 7: Casa Barragán, 2014, foto del autor

Esta acción afectaba el contexto de preservación y conservación como patrimonio cultural de la humanidad, rompiendo totalmente con la visión e imaginario social de estar en un espacio aislado, lo que, además de contravenir las normativas de alturas y respeto del perfil constructivo de la zona, creaba un sesgo en la memoria del lugar.

Mediante medios legales, se solicitó que esa nueva construcción no sobrepasara la altura visual determinada por el muro de dicha azotea para preservar el espacio vacío correspondiente a visualizar el cielo desde la terraza y que se mantuviera intacta la visión de Luis Barragán, años después regresó la polémica¹⁷, esta vez por el trazo del teleférico o *Cablebus* como se le llama en la CDMX, que nuevamente, se logró llegar a un consenso con el fin de preservar el sitio.

Este hecho nos remite a la conservación del vacío visual, al uso de la memoria como elemento congelado en el tiempo, la garantía de vivir un espacio atemporal que se plasme exactamente como se quedó inscrito en el recuerdo del autor, sin alteraciones, permanente en el imaginario de las personas, donde pocos espacios pueden mantenerse con esas características mediante convención, convenio, acuerdo y mantenimiento estipulado que así debe de ser.

El segundo, es la zona arqueológica de Tula, en Hidalgo, llamada originalmente Tollan-Xicocotitlan, un espacio emblemático único por su valor histórico y ubicación geográfica, conservado y protegido como patrimonio cultural universal, sitio estructurado urbanamente de manera reticular, ubicando el basamento principal, donde se yerguen las enormes esculturas de los Atlantes (figura 8), alineado en un eje norte-sur, justo delante del Coatepantli o muro de esculturas de serpientes que marca la frontera del recinto y de manera simbólica, entre lo profano y lo divino.

Este espacio se abstrae y aísla del entorno urbano que está literalmente a sus pies, gracias a su ubicación geográfica en la parte más alta del entorno de la ciudad¹⁸ en lo que ahora se conoce como Parque nacional Tula, compartiendo la protección natural junto a la vegetación endémica de la región.



Figura 8: Centro INAH Tula, 2021, foto del autor ¹⁹

Si bien es cierto que en México existe el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) que resguarda y limita las intervenciones en los alrededores de los sitios protegidos, no puede evitar el avance urbano alrededor de la zona, aquí pretendemos mantener la frontera real y mantener la independencia sensorial del entorno de la ciudad, para preservar el vacío necesario que permite seguir contemplando la naturaleza geométrica del complejo arqueológico.

La dimensión de los espacios transitorios entre los centros ceremoniales y las ya perdidas viviendas de los alrededores son incomparables a las nuevas dimensiones urbanas que se manejan en las ciudad, mucho por la asimilación de los trazos españoles de finales del siglo XVI y otro por la densidad poblacional que se fue canalizando hacia otros sitios de la misma ciudad, sobre todo río abajo.

El tercer y último ejemplo de integración y preservación de la memoria que se contempla con puente entre el simbolismo y la herencia, es una zona que nació con la vocación de estar aislada, difícil de acceder, complicada de entender; es producto de la interpretación de una visión absolutamente abstracta de un pasado inexistente: el Jardín escultórico de Edward James, en la Pozas²⁰, Xilitla, San Luis Potosí, México.

Este lugar fue una aspiración ideológica basada en diseños de formas libres del ya mencionado poeta, mecenas, coleccionista y diseñador de origen escocés, que llegó a México a mediados de los años 1940 con la idea de crear un espacio único en su tipo derivado de sus pláticas con autores como Magritte o Huxley, adquiriendo las tierras en un espacio selvático en la huasteca potosina.

Las construcciones, en su mayoría inconclusas, son diseño del mismo James basados en su visión del jardín del edén (figura 9), con una arquitectura absolutamente ecléctica desarrollada en hormigón a vista gracias a las manos de los carpinteros y artesanos locales, permitiendo ir fraguando en sentido literario las ideas del autor.

El lugar ha pasado por varias etapas de descuido, renacimiento y finalmente de preservación, donde gracias a esfuerzos conjuntos de autoridades y fundaciones han limitado y ordenado el acceso al sitio, limpiando incluso las afluentes de agua de manantial de donde se toma el nombre “*las pozas*” creando un oasis atemporal de esta arquitectura imaginaria.

Este se ha convertido en escenario de una memoria imaginaria, donde no existe un pasado y cada visitante lo interpreta de manera personal, logrando una extraña comunión entre ideas diversas pero concentradas en el mismo momento, la vivencia de la selva, la abstracción y la arquitectura fantástica, preservando el tiempo-espacio en una zona remota del mundo.



Figura 9: Jardín escultórico, 2023, foto del autor

Una liga entre la memoria, el vacío como elemento de cohesión y la fascinación por la escritura, que nos lleva a el último apartado que cierra este análisis.

ARQUITECTURA ESCRITA

El trabajo teórico y de investigación, como este texto mismo, es parte de la proyección académica necesaria para el debate a nivel conceptual, que nos hace patente el momento en el tiempo de la memoria.

Un libro de arquitectura se vuelve un manifiesto literario, conceptual y fotográfico que perdura en el tiempo congelando las ideas e imágenes dentro del contexto editorial en el cuál fue pensado, y no existe registro más fantástico que volver a ver estos testimonios para comprender el ayer.

El libro de Le Corbusier "*Vers une architecture*"²¹ traducido al español en varias ediciones, se encuentra ahora dentro del objeto de la memoria congelada de una posibilidad, un futuro que no existe, una utopía que hemos intentado entenderla, representarla o refutarla comprendiendo los distintos eventos que han sucedido desde el ahora lejano 1923.

Su visión ha quedado anquilosada en muchos aspectos por los avances tecnológicos desde aquella época y segundo, por las condiciones sociales de este siglo XXI, muy diversos y con otras características que ya no corresponden cuándo se concibió aquel trabajo teórico.

Así mismo, la escritura como medio de diseminación de ideas, se ha vuelto el medio de consulta por excelencia para atender a la memoria dentro de la arquitectura, como las anécdotas que la escritora Elena Poniatowska²² compartió de cinco figuras emblemáticas del entorno mexicano.

Conversaciones únicas entre mentes iluminadas acerca de las circunstancias de la profesión, la visión crítica de la arquitectura y los ideales que los llevaron a ser emblema y parteaguas de un oficio milenario.

Es importante referirse a la memoria desde la creación de los espacios mismos mediante el texto, a las anécdotas inexistentes de un lugar abstracto, pero que se anclan en la memoria, así como edificaciones que interpretamos de acuerdo a nuestra experiencia y nos permite observarlos según nuestros recuerdos.

Hasta ahora solo un libro ha planteado traducir ese vínculo entre experiencia y memoria basadas en una fantasía, es *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino²³, ya que se ha vuelto referente entre los escritos que todo arquitecto debe de leer para entender desde el imaginario, una descripción y anécdota inexistente, basada en personajes históricos de como se van "viviendo" las ciudades imaginarias desde el punto de vista del relator, una exquisita descripción de elementos comunes en entornos fantásticos, que finalmente, apelan a la memoria.

En los escritos antes mencionados, interviene la arquitectura y la ciudad como un personaje más, la importancia de entendernos como seres humanos urbanos que sin importar las condiciones de la historia, los autores van reflejando sus experiencias dentro de sus historias, lo que para esta investigación es uno de los más grandes hallazgos que nos habla entre líneas de sus recuerdos y entorno vivido.

CONCLUSIÓN, LA CONDICIÓN SOCIAL Y LA HERENCIA

Para entrelazar y concluir uniendo los diversos aspectos antes mencionados dentro del entorno social y hereditario en el cuál cada persona está inmerso, es hacer patente que la memoria funcionará de acuerdo a nuestra herencia cultural y momentos vividos.

No podemos pretender acordarnos algo que no hemos vivido, de hecho, la manera en que manifestamos nuestras propuestas arquitectónicas, provienen de toda la herencia histórica e hibridación cultural a la cuál hemos estado expuestos.

Una de las anécdotas más interesantes, es cuándo Louis I. Kahn mientras estaba a media obra diseñando la plaza central del Instituto Salk de Estudios Biológicos en la Jolla, California, recordó la exhibición de Luis Barragán en el MOMA coordinada por Emilio Ambasz, y le invitó a colaborar en el diseño de la misma.

Luis Barragán después de visitar el sitio, le comentó que *«no debía añadir ni una boja, ni una planta, ni una flor, ni tierra. En su lugar, haz una plaza con un único elemento de agua... Si haces una plaza, tendrás otra fachada hacia el cielo.»*²⁴

Este enfoque va dirigido a que la visión de Kahn estaba basada en soluciones de su educación y memoria viviendo en el norte de Estados Unidos, sin embargo, la sensibilidad y visión derivados de la herencia cultural y viajes de Luis Barragán, le permitieron abordar el problema desde otra perspectiva, logrando así una de las postales más famosas de la historia de la arquitectura²⁵.

Cada historia se va incrustando de manera particular dentro de nuestras vivencias, y por ende, debemos de reflejar el entendimiento y aprendizaje hacia el futuro, como parte de las nuevas soluciones que permitirán ofrecer un pensamiento crítico con mayor sensibilidad acerca de los proyectos arquitectónicos y urbanos.

Reflexionar cómo esas historias han evolucionado y observar hacia adelante, para que dentro del presente logremos generar nuevas experiencias, nuevos diseños, nuevas memorias.

REFERENCIAS

1. SOLER, Jordi. *Svalbard*. Siruela, 2026.
2. RUSKIN, John. *The seven lamps of architecture*. George Allen And Unwin Ltd, 1889.
3. ZUMTHOR, Peter. *Pensar la arquitectura*. Gustavo Gili, 2004.
4. PALLASMAA, Juhani. *Habitar*. Gustavo Gili, 2016.
5. GEHL, Jan. *Ciudades para la gente*. Infinito, 2014.
6. MONTANER, Josep. *La condición contemporánea de la arquitectura*. Gustavo Gili, 2025.
7. ROSSI, Aldo. *La arquitectura de la ciudad*. Gustavo Gili, 1982.
8. POPOVA, Nadeja. "2023's Top 100 City Destinations Ranking: Triumphs and Turmoil Uncovered." 2026/04/14, <https://www.euromonitor.com/article/2023s-top-100-city-destinations-ranking-triumphs-and-turmoil-uncovered>
9. PARIS JE T'AIME - OFICINA DE, Turismo. "Quartier des Halles." 2026/04/14, <https://parisjetaime.com/spa/transporte/quartier-des-halles-p2002>
10. PALLASMAA, Juhani. *Los ojos de la piel, la arquitectura y los sentidos*. Gustavo Gili, 2014.
11. AUGÉ, Marc. *Los no lugares, espacios del anonimato*. Gedisa, 1992.
12. TRÁPAGA, Mauricio and BELLOTA, Bruno. *Arquitectura efímera*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2023.
13. PALLASMAA, Juhani. *La imagen corporea, imaginación e imaginario en la arquitectura*. Gustavo Gili, 2014.
14. MICHIELI, Franco. *La vocación de perderse*. Siruela, 2021.
15. NOGUERA, Carmen and CIMADEVILLA, José. "A qué huelen nuestros recuerdos." 2026/04/16, <https://theconversation.com/a-que-huelen-nuestros-recuerdos-240586>
16. GOBIERNO DE, México. "La casa Luis Barragán." 2026/05/19, https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=478
17. MALVIDO, Adriana. "La azotea de Luis Barragán." 2026/04/15, <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/adriana-malvido/la-azotea-de-luis-barragan/>
18. JIMÉNEZ, Luis. *Tula y su jurisdicción: arqueología e historia*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2022.
19. INAH. "Conjunto Quetzalcóatl." 2026/04/16, <https://lugares.inah.gob.mx/es/pagina-de-elemento/2794>
20. LAS POZAS EDWARD, James. "El Jardín Escultórico Edward James, Las Pozas." 2026/04/16, <https://laspozaxilitla.org.mx/>
21. FONDATION LE CORBUSIER. "Vers une architecture." 2026/05/20, <https://www.fondationlecorbusier.fr/oeuvre-livre/vers-une-architecture-le-corbusier-1923/>
22. HERNÁNDEZ, Alejandro and MENDOZA, Christian. "Los autores de la arquitectura. Conversación con Elena Poniatowska." 2026/04/15, <https://arquine.com/elena-poniatowska/>
23. CALVINO, Italo. *Las ciudades invisibles*. Minotauro, 1983.
24. ORTÍZ, Roberto. "Louis Kahn y el Instituto Salk: Un Diálogo entre Forma, Función y Espiritualidad." 2026/04/16, <https://archeyes.com/es/instituto-salk-de-louis-kahn/>
25. GARCÍA, Raúl. "Una fachada hacia el cielo." 2026/04/16, <https://blogfundacion.arquia.es/2018/07/una-fachada-hacia-el-cielo/>